

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

Fast.  
Free.  
Faithful.  
Linktoliturgy.com



# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 12:13-21 pg. 1  
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3  
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## Lectura del Evangelio – Lucas 12:13-21 – Misal Romano

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”. Pero Jesús le contestó: “Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?” Y dirigiéndose a la multitud, dijo: “Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea”. Después les propuso esta parábola: “Un hombre rico obtuvo una gran cosecha y se puso a pensar: ‘¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida’. Pero Dios le dijo: ‘Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?’ Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios”.

## Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas

De una catequesis de san Juan María Vianney sobre la oración.  
*Hermosa obligación del hombre: orar y amar*  
Considérenlo, hijos míos: el tesoro del hombre cristiano no está en la tierra, sino en el cielo. Por esto, nuestro pensamiento debe estar siempre orientado hacia allí donde está nuestro tesoro. El hombre tiene un hermoso deber y obligación: orar y amar. Si oran y aman, habrán hallado la felicidad en este mundo. La oración no es otra cosa que la unión con Dios. Todo aquel que tiene el corazón puro y unido a Dios experimenta en sí mismo como una suavidad y dulzura que embriaga, se siente como rodeado de una luz admirable. En esta íntima unión, Dios y el alma son como dos trozos de cera fundidos en uno solo, que ya nadie puede separar. Es algo muy hermoso esta unión de Dios con su pobre criatura; es una felicidad que supera nuestra comprensión. Nosotros nos habíamos hecho indignos de orar, pero Dios, por su bondad, nos ha permitido hablar con él. Nuestra oración es el incienso que más le agrada. Hijos míos, su corazón es pequeño, pero la oración lo dilata y lo hace capaz de amar a Dios. La oración, una prueba anticipada del cielo, hace que una parte del paraíso baje hasta nosotros. Nunca nos deja sin dulzura; es como una miel que se derrama sobre el alma y lo endulza todo. En la oración hecha debidamente, se funden las penas como la nieve ante el sol. Otro beneficio de la oración es que hace que el tiempo transcurra tan aprisa y con tanto deleite, que ni se percibe su duración. Miren: cuando era párroco en Bresse, en cierta ocasión, en que casi todos mis colegas habían caído enfermos, tuve que hacer largas caminatas, durante las cuales oraba al buen Dios, y, créame, que el tiempo se me hacía corto. Hay personas que se sumergen totalmente en la oración, como los peces en el agua, porque están totalmente entregadas al buen Dios. Su corazón no está dividido. ¡Cuánto amo a estas almas generosas!

San Francisco de Asís y santa Coleta veían a nuestro Señor y hablaban con él, del mismo modo que hablamos entre nosotros. Nosotros, por el contrario, ¡cuántas veces venimos a la iglesia sin saber lo que hemos de hacer o pedir! Y, sin embargo, cuando vamos a casa de cualquier persona, sabemos muy bien para qué vamos. Hay algunos que incluso parece como si le dijeran al buen Dios: “Sólo dos palabras, para deshacerme de ti..”. Muchas veces pienso que, cuando venimos a adorar al Señor, obtendríamos todo lo que le pedimos si se lo pidiéramos con una fe muy viva y un corazón muy puro.

### **Agujero en forma de Dios - Lección y Discusión**

*“no se hace rico de lo que vale ante Dios”*

Muchos han escuchado el dicho; hay un “agujero en forma de Dios” en nuestros corazones. Este dicho es solo una respuesta fácil a un problema complejo, es una “muleta”. Las lecturas de este domingo giran en torno a, y profundizan en esta sencilla frase.

**¿Qué significa “agujero en forma de Dios”?** Simplemente significa que hay un lugar en nuestro corazón que está vacío, y Dios es el único que puede llenarlo. Es como una pieza del rompecabezas que falta justo en medio de un rompecabezas. Puedes tratar de encontrar otras maneras de llenar ese lugar, pero sólo la pieza correcta con la imagen correcta puede completar el dibujo.

**¿Por qué Dios es el único que puede llenar ese lugar, en nuestros corazones?** En primer lugar, el salmo responsorial nos dice: “Dios es la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con acción de gracias; hagámosle un ruido alegre a él con cantos de alabanza!” Si Dios es nuestra roca de salvación, entonces debemos saber que las cosas de este mundo al final, prácticamente no tienen tanta importancia como Dios. Las primeras lecturas hablan de no permitirse uno mismo ser presa de preocuparse mucho de las cosas de este mundo: “De día dolores, penas y fatigas; de noche no descansa”. San Pablo escribe en la segunda lectura: “Si han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Preocúpense por las cosas de arriba, no por las de la tierra”. Oramos: “concédenos una vida sin fin en la patria (el Paraíso)” con el fin de fijar los ojos en el cielo, nuestro fin. Nuestra naturaleza caída (concupiscencia) desea las cosas del mundo en lugar de Dios y busca la realización aquí en la tierra en lugar de cumplimiento final en la visión beatífica (el cielo), que comienza ahora. Esta es la razón por la que la regla de San Benito dice, “preferir nada al amor de Cristo”. Esta es también la razón por la que el mundo es uno de nuestros tres enemigos, los otros dos son Satanás y la carne. El mundo es “las falsas máximas del mundo, y la sociedad de aquellos que aman las vanidades, las riquezas y los placeres de este mundo más que a Dios”. En el Evangelio vemos que la búsqueda de la riqueza y las cosas del mundo para llenar el corazón, conduce a la depresión y la desesperación. ¿Qué es la depresión? El Diccionario Católico Moderno describe la depresión como “un término usado por los escritores espirituales para describir un estado de desánimo durante el cual una persona se siente inadecuada, tiende a alejarse de los demás, carece de respuesta a la estimulación normal y es pesimista acerca del futuro. Los teólogos de ascetismo advierten sobre ceder a los estados de ánimo de depresión, que ellos describen como la tentación característica de los que se esfuerzan después de la santidad”. Si nos permitimos habitar en la depresión y no nos esforzamos por el cielo, podría llevarnos a la pereza o incluso a la desesperación.

**¿Que es la desesperación?** La definición del Catecismo es simplemente, “El abandono de la esperanza en la salvación y el perdón de los pecados”. “Por lo tanto, no es una mera ansiedad por el futuro o el miedo que uno pueda estar perdido. Es más bien un deliberado acto de ceder a la idea de que la naturaleza

humana no puede cooperar con la gracia de Dios, o que la persona desesperada es demasiado malvada para ser salvada, o que Dios ha abandonado a uno. Es un grave crimen contra la bondad de Dios”. Los que no buscan solamente a Dios tienen las cosas de este mundo para buscar. Cuando eso es todo lo que pueden buscar ceden a los deseos inapropiados y disfrutan de la conducta pecaminosa. La desesperación no es sólo un pecado grave, sino un pecado contra el Espíritu Santo. **¿Por qué el pecado de la desesperación es tan grave?** Es la creencia de que nuestra naturaleza humana no puede cooperar con la gracia de Dios, que somos demasiado malvados para ser salvados, o que Dios nos desecha. Recuerda que Dios no nos desecha, nos desechamos nosotros mismos. Todos los que están en el cielo están ahí porque optan por estar allí, muchos optaron por permanecer en la desesperación. **¿Por qué queríamos permanecer en la desesperación?** Podemos elegir permanecer en la desesperación porque la alternativa significa que tenemos que estar activos, fervientes, negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguir a Cristo. Permanecer en la desesperación es ser cobardes. Debemos orar por el don del Espíritu Santo llamado fortaleza que nos dará el valor para romper con el pecado de la desesperación.

**¿Qué es el deseo?** El deseo es colocado en cada persona, y puede ser una gran herramienta a nuestro alcance. Sin embargo, también puede ser distorsionado y hacernos daño si no se utiliza correctamente. El deseo es “desear o anhelar la posesión o gozo de algo que el apetito de una persona no tiene en la actualidad. Los deseos son naturales si proceden de la carencia innata de lo que necesita el hombre; son sobrenaturales cuando está inspirados por la gracia divina. La naturaleza caída del hombre tiene deseos que lo inclinan a lo que es pecaminoso, pero, lejos de ser pecaminosos, estos deseos de concupiscencia son una fuente de mérito siempre que sean controlados de acuerdo a la voluntad de Dios”.

**¿Por qué tenemos un deseo de cosas en la tierra?** Deseamos las cosas en la tierra por necesidad y las cosas que están mal por concupiscencia. Las cosas que deseamos naturalmente como comida, agua, refugio son necesidades básicas que son naturales y buenas porque ayudan a sostener nuestras vidas. Los deseos más profundos elevan nuestra inteligencia y nos separan de los animales. Un deseo de buscar respuestas, verdad, amor, creación, etc. El deseo de cosas malas, incluso puede ser algo bueno para nosotros si nos elevamos por encima de ellas. Dios nos permite acumular mérito cuando decimos no a los deseos pecaminosos por el mayor deseo natural.

**¿Cuál es nuestro deseo natural básico?** El deseo básico natural es la felicidad o “El deseo de Beatitud”. **¿Que es el deseo de Beatitud?** “Es la inclinación básica de los seres humanos a ser perfectamente felices. Este deseo es universal, ya que se encuentra en todas las personas sin excepción, incluso en personas morbosas o anormales, aunque con algo de distorsión. Tampoco se puede evitar, ya que dura toda la vida. Finalmente, es irresistible porque insistentemente exige satisfacción. La inquietud humana incesante, mostrada en su actividad constante, es una expresión de este deseo innato en formas diversas. Los teólogos discuten si este instinto por la felicidad perfecta es un deseo natural por el cielo. La explicación de la Iglesia es que la gracia edifica en la naturaleza, y por lo tanto la voluntad humana animada por la gracia puede tener un fuerte deseo por el cielo y la visión de Dios. Pero esto ya es la virtud sobrenatural de la esperanza y no el anhelo de mera naturaleza humana”. Preguntémonos hoy **“¿Dónde está mi corazón?”** “Porque sabemos que nuestro destino es el cielo, tenemos que hacer actos positivos y concretos de desapego con respecto a lo que poseemos y lo que usamos. **¿Cuánto compartimos nuestros bienes con los necesitados?** **¿Cuánto tiempo y riqueza aportamos a obras de apostolado?”**